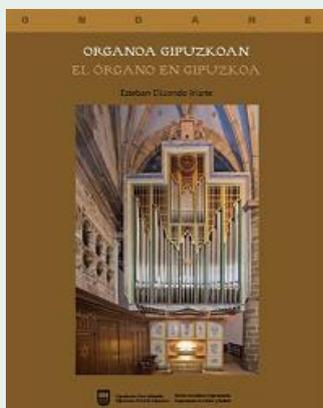


LIBRO: *El órgano en Guipuzkoa*

AUTOR: Esteban Elizondo Iriarte



Editado por el Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa / Colección Ondare. 297 páginas. Año 2010. ISBN: 978-84-7907-645-0

El patrimonio organístico guipuzcoano es riquísimo, no sólo por sus magníficos instrumentos, sino también por todo lo que esto implica: la organería, los compositores, las grabaciones, etc. El organista Esteban Elizondo, gran conocedor de los órganos vascos y navarros, ha empleado unos tres años investigando y reuniendo documentos, para mostrarnos ahora los 30 órganos más representativos de la provincia, desde el siglo XVI a nuestros días, en un libro profusamente ilustrado. No se trata pues de ningún inventario -que ya se hizo-, sino de una exposición en la que, con rigor y mimo, podemos contemplar y obtener información de estas joyas instrumentales.

Y como **más antiguo**, no sólo en Guipuzcoa, sino probablemente en todo el País Vasco consta el órgano de realejo ubicado antiguamente en el Palacio de los Duques del Infantado de Lazkao. El órgano Lorenzo de Arrázola, de la parroquia de San Martín de Tours, de Ataun (1761) está considerado como una obra maestra del apogeo del **barroco**. En una caja bellamente adornada y policromada, todas las familias de *flautados*, *nasardos*, *llenos*, *lengüetería interior* y de *batalla* están desarrolladas con amplitud. Dispone de una octava de pisas para el pedal, que se corresponde con las notas de la primera octava corta del teclado manual. Posee rodilleras para accionar el *bajoncillo* y el *clarín de batalla*, así como tiradores para hacer sonar los *pájaros*, *revolanderas*, *timbales* y *tambores*. También tiene dos zapatas, la primera para abrir y cerrar el *arca* que contiene un *flautado de ecos* y la segunda para hacer sonar alternativamente la *corneta clara* y la *corneta de ecos*. Otro órgano barroco menos ambicioso es el de F^o Antonio San Juan, de la parroquia Gurutziaga de Aiete, de San Sebastián (1768). Concluye el capítulo con un breve estudio sobre el eminente organero franciscano Fray Joseph de Echevarría, natural de Eibar (Guipúzcoa) y su escuela.



Otros órganos se sitúan en lo que se acostumbra a llamar a llamar período de **transición**, que va desde finales del barroco hasta el órgano romántico. Un ejemplo primerizo de esta etapa lo encontramos en el órgano Pedro Albisua, de la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, Gabiria (1804). La fachada barroca del órgano Juan de Amezua de la parroquia San Sebastián de Soreasu, de Azpeitia (1856-1870) es una de las más hermosas de Guipúzcoa. Juan de Amezua era consciente de la evolución de la organería francesa, por lo que incorporó a su proyecto particularidades románticas, como el uso de dos teclados ampliados a cinco octavas, prolongó el número de pisas a una octava y media, encerró el número de juegos del segundo teclado en una caja expresiva y colocó registros románticos como el *fagot-oboe*, la *voz humana*, la *viola de amor*, etc. Otro órgano de transición es el de Pedro Roqués, de la parroquia de San Pedro Apóstol, de Beizama (1862). Estos instrumentos evidencian la contradicción de pretender aunar dos concepciones organísticas con bases estructurales muy diferentes, como, por ejemplo, que varios juegos sean todavía partidos y otros enteros. La combinación de elementos de ambas épocas, por curiosa, resulta de notable interés histórico.

Señala E. Elizondo como principales impulsores del órgano **romántico** en España a Hilarión Eslava, José Juan Santesteban y su hijo José Antonio Santesteban, los hermanos José Ignacio, Pedro y Sebastián Aldalur y el padre Nemesio Otaño. La experiencia de estos músicos en sus viajes al extranjero, la proximidad con Francia, el orgullo de cada población por tener un órgano mejor que el de la localidad vecina y la seductora sonoridad orquestal de los nuevos órganos fueron factores decisivos para que los mejores organeros franceses instalaran instrumentos en pueblos y villas de todo el territorio guipuzcoano. El célebre organero A. Cavallé-Coll construyó para España 37 órganos, 24 en la zona vasconavarra y de ellos 14 en Guipúzcoa. El de la Basílica de Santa María del Coro, de San Sebastián (1863), muy similar al que tenía César Franck en la iglesia de Santa Clotilde de París, posee un valor extraordinario por la belleza y poesía de su sonido, así como por su conservación. Otros excelentes instrumentos de este organero, muy bien descritos en el libro, son el de la Basílica de Loyola, de Azpeitia (1889), el de la parroquia Santa María La Real,

de Azkoitia (1898), el de la parroquia San Esteban, de Oiartzun (1861) y el de la parroquia Santa María del Juncal, de Irún (1877). Después de Cavallé-Coll, la firma Stoltz-frères es la que construye en Guipúzcoa un mayor número de órganos de origen francés. Son instrumentos que destacan por su importancia y calidad y, contrariamente a lo que ha sucedido en Francia, han conservado sus características originales de registración. El de la parroquia de Santa María, de Tolosa (1885) fue el primer instrumento de esta casa construido en España y, como en otros casos, en su financiación colaboró el ayuntamiento, una generosa donación de un particular y una suscripción popular convocada por el cura párroco. Otros dos Stoltz-frères relevantes son el de la parroquia San Pedro Apóstol, de Bergara (1889) y el de la parroquia San Pedro, de Zumaia (1890), más modesto que los anteriores, pero precioso por su sonido bello y equilibrado. Hay órganos que después de su concepción han sido sometidos a cambios en un corto espacio de tiempo, por lo que su autoría se difumina y comparte. Así, el órgano de la parroquia San Vicente, de San Sebastián fue confiado a Cavallé-Coll en 1868, la casa Puget de Toulouse lo amplió y le construyó una nueva caja neogótica en 1893 y Charles Mutin lo restauró en 1904. Mutin había sido jefe de taller de Cavallé-Coll y, tras la muerte de éste, le sucedió en la empresa bajo la denominación de Mutin/Cavallé Coll. Dos buenos ejemplos de su actividad creativa los encontramos en la parroquia San Bartolomé, de Bidania (1902) y el de la parroquia del Salvador, de Usúrbil (1907-1920), que había pertenecido anteriormente al Barón de L'Espée. La historia laboral de Joseph Gutschenritter, sucesor de J. Merklin, es similar a la de Mutin respecto a Cavallé-Coll. El órgano de la parroquia de San Martín de Tours, de Andoain (1907) y el de la parroquia San Martín, de Errezil (1913) constituyen dos muestras muy atractivas de su buen hacer. En cambio, la parroquia San Ignacio, de San Sebastián (1914) optó por encargar un órgano alemán a la firma Walcker, con un *positivo* muy rico en *lengüetería*.

Tras esta etapa, predominantemente gala, Elizondo se adentra en lo que llama la del **órgano postromántico** y en la que surgen organeros españoles que adquirirán renombre por su habilidad en la fabricación de instrumentos. El más importante de finales del XIX y principios del XX fue Aquilino Amezua, que,

tras un aprendizaje por Europa, construyó los imponentes órganos de la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y el de la catedral de Sevilla de 1903. El órgano de la parroquia San Martín, de Zegama (1911) es un testimonio de su esmero en obtener óptimos resultados. Otros órganos de Aquilino Amezua fueron ampliados por la empresa Amezua y Cia (sucesores del anterior), como el de la parroquia Santa María de la Asunción, de Errentería (1893-1931) y el de la parroquia de San Miguel Arcángel, de Oñati (1897-1954). Aquilino Amezua conoció a Lope Alberdi cuando éste tenía 15 años y lo convenció para que trabajara en su taller de Barcelona. Más tarde se independizó, realizando cuidados instrumentos de sonoridad redonda y estética postromántica, como el de la parroquia de Santa Marina de Oxirondo, de Bergara (1917). El órgano más importante de la casa Eleizgaray en Guipúzcoa es el de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, de Villabona (1920). El alemán Juan Melcher vino a España a causa de la Primera Guerra Mundial, construyendo, entre otros, el órgano de la parroquia San Andrés Apostol, de Eibar (1922), que ofrece una sonoridad de gran dulzura. Juan Dourte instaló su fábrica de órganos en Begoña (Bilbao) construyendo instrumentos no sólo para España, sino también para diferentes países americanos y Filipinas. A él se debe el órgano de la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, de Segura (1930).

En 1941 surge en Azpeitia la empresa Organería Española S.A. Con ella nace en España el **órgano neoclásico** (yo preferiría llamarlo órgano clásico-romántico), que recupera en parte los sonidos y registros de la estética clásica, sin perder varias de las características

propias del órgano romántico. El monumental órgano OESA de la Catedral del Buen Pastor, de San Sebastián (1954) es el instrumento más grande en funcionamiento del estado español. Tiene cinco teclados y pedales y cuenta con 125 registros. Ejemplos de órganos aparecidos en **nuestro siglo** son el órgano Grenzing, de la parroquia de Santa María, de Deba (2009) y el órgano Johannes Klais de la parroquia de Iesu, San Sebastián (2011).

El libro dedica un capítulo a recordar los principales músicos vinculados al órgano en la zona vasco navarra, el papel divulgador de la editorial Casa Erviti de San Sebastián, la importancia de los archivos ERESBIL, Archivo de Música de la Basílica de Loyola y Archivo Diocesano de San Sebastián, así como concursos, comisiones, cursos y asociaciones. A continuación se traza una visión global de la evolución de la estructura y de los elementos técnicos del órgano guipuzcoano. El libro concluye con una extensa bibliografía y discografía.

Esteban Elizondo, concertista, investigador y pedagogo, es el autor de este libro brillante, que entra de inmediato por los ojos por sus preciosas fotografías y ellas son las que, por su belleza, nos invitan a una lectura atenta, meditada y fecunda.

Joaquim Zueras Navarro

Sinfonía Virtual, Nº 19, Abril 2011